

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SANTA FE

192

W H C E H W R I G H T

Maestro MH. R. RAFAELLI

Escuela N° 30

Fojas 2

OBSERVACIONES

5755

1

Localidad: Wheelwright.

Escuela: Nacional N° 30.

Nombre: Lic. P. Raffaelli

Nombre de la persona que lo narró: Lic. María Barvallo.

Edad: " " " " " " : 86 años.

(Sobre el envejecimiento.)

La vida es...

Un pimpollo de rosa, que lentamente nace; lentamente se desarrolla y lentamente se muere!... y todo cuanto se recoge en la veloz carrera de los años, todo se fusiona allí, en el vasto crisol que llamamos vida!

La vida es...

Es lo que pasa; lo que evoluciona; lo que va sufriendo lentamente su metamorfosis; el Universo con el misterio de sus nebulosas, con sus cantos ocultos, con su música infinita, atrae a los cerebros por atraerle parte de sus misterios y dar a la humanidad futura, la luz de sus investigaciones.

Buscar el espacio tan veloz como el pensamiento humano, robar la calma a lo jamás turbado, insinuarse con el dominio de lo jamás poseído, interpretar las más rebeldes teorías del Universo; luchar por arriba, abordar y aun pasar el límite de lo conocido en busca de nuevos encantos y misterios: tal ha sido, a través de todas las épocas y generaciones, el ideal que germinó en la fantástica imaginación del hombre. Y todo lo que ayer fue incógnita; y todo lo que ayer estuvo envuelto en sombras y tinieblas, el tiempo y el esfuerzo humano, poco a poco, lo fue batando de luz purísima y claridades tenues.

Bastemos, un solo ejemplo para medir la ignorancia de nuestros viejos parados, que alejados del mundo de lo real, pasaban bien su vida, transmitiendo a sus descendientes, las estúpidas ideas que en su mente albergaban.

• Tenía tranquilo el campo aislado y solitario montado en un caballo, un pobre viejo, que había perdido hacía pocos días, a su buen compañero de tareas y con el cual, diariamente

recorrían el mismo sendero; encolerizado el caballo se detuvo después de haber andado pocos pasos, y vanos fueron los esfuerzos para hacerle proseguir.

Como el amo ignorara la causa de tal capricho, púsose a reflexionar con el fin de descubrirla. Pero, breves instantes de meditación bastáronle para hacerle suponer que el animal se había espantado ante alguna horrorosa aparición; y acudieron a su mente en tropel las ideas estúpidas que le entorpecían.

Con tal inesperado suceso, sorprendióle la noche en pleno campo y creyó ver a su lado levantándose entre unas plantas, la cabeza de su antiguo compañero; oró fervorosamente y regresó a su casa, preso de terrible dolor de cabeza.

Muy original y curiosa fue su cura; tomó un gran pañuelo, lo dispuso en larga faja; tendió sobre ésta faja, pedazo de papas cortadas en círculos; redujo a polvo finísimo varios granos de café y los desbarrañó sobre los círculos de papas; colocóse la vincha así dispuesta y la reantruvo determinado tiempo. Cuando creyó oportuno la retiró y espantó rápidamente el color de las papas y alrotas que era más obscuro que iniciá su cura, dedujo que el mal había pasado, de su cabeza a las papas.

Éal era el medicamento, para él eficazísimo, que empleaba el viejo, constantemente.

Hoy, felizmente, la ciencia ha llegado a borrar, muchas ideas semejantes, pero aún restan muchísimas tan curiosas como absurdas.

Los años pasan... se alejan, pero dejan inevitablemente sus huellas; las generaciones se suceden y transforman a través de ese perpetuo vaivén de cosas humanas; pero... podemos asegurarlo: la imaginación de esos espíritus menguados, permanece inmutable y arraigada a sus viejas creencias: el tiempo es impotente para apartar de esos cerebros vulgares, las torpes ideas, fruto y producto

nte fe.
ona
estación
tos,
u mis.
ua
do,
ribas,
eucan
era,
lombes
curios
poco,
os
lien,
as
tado
ocor
mente

de la ignorancia que tristemente los envuelve!

Oh! los tiempos primeros, cuando os embriagabais de absurdas teorías,
de ideas erróneas. Espíritus sensatos que os alejáis de la verdad
de las cosas seducidos por los encantos de vuestra propia ignoran-
cia. ¿Podréis un día oír los llamados de la civilización
que hasta ahora habéis dejado resonar estérilmente?

¿Podréis mañana abandonar vuestras falsas creencias por
las que hoy no admiten discusión?

Evoquemos todo lo irreal que anda en esos pobres espíritus
y réstmos al menos la esperanza, de que un día no lejano,
la clarísima luz de verdad destruirá tan falsas ideas y se
erigirá entonces soberana, imponente y avasalladora,
la triste realidad con sus potentes brazos que todo
lo absorbe, lo destruye y lo aniquila!!.....



Juan P. Paffaelli

Whechnright. Agosto 30/921